

Cierto día estábamos rezando la oración de la tarde junto al Profeta (BP) y sus compañeros estaban sentados a su alrededor. De repente entró un anciano que vestía una ropa harapienta, y por su vejez y debilidad no podía mantenerse de pie.

El Profeta (BP) al verle le preguntó quién era, a lo que contestó:

– “¡Oh Enviado de Dios!: Soy un hombre hambriento; satisfaz mi hambre. Estoy desnudo; dame vestimentas. Soy pobre; dame algo”.

– “Yo ahora no tengo nada para darte –dijo el Profeta– pero te guiaré hacia un lugar donde quizás te den lo que necesitas. Vé hacia la casa de alguien quien ama mucho a Dios y al Profeta y a quien Dios y el Profeta también aman. Vé hacia la casa de mi hija Fátima, quizás ella tenga algo para darte”. Luego le dijo a Bilal: “Guía a este anciano hacia la casa de Fátima”.

Cuando llegaron a la casa de Fátima (P) el anciano dijo: “Las bendiciones sean sobre tí ¡Oh hija del Profeta!”. Fátima le preguntó:

“¿Quién eres?”. El respondió: “Soy un mendigo que se presentó ante tu padre y él me ha enviado hacia tí. Estoy hambriento; satisfaz mi hambre. Estoy desnudo; dame algo para vestir. Soy pobre; dame una limosna”.

Fátima, que no tenía ninguna comida en su casa, le dio una piel de cordero que era el manto de Hasan y Husain (P), pero el anciano replicó: “¿Cómo solucionará mi vida esta piel de cordero?”.

Entonces Fátima (P) le dio una gargantilla que le había regalado una prima suya y le dijo: “Véndela y soluciona tu vida”.

El anciano regresó ante el Profeta y le narró lo ocurrido. El Profeta (BP) lloró y le dijo: “Vende esta gargantilla, así Dios, por la bendición de Fátima que te lo regaló, aleje tus problemas”.

Amar Yaser pidió permiso al Enviado de Dios para comprar la gargantilla y le preguntó al anciano por cuánto la vendía.

– Al precio con el cual pueda saciar mi estómago con pan y carne, y pueda cubrir mi cuerpo con un mano yemení para poder rezar y me quede un dinar para poder llegar ante mi familia y mi gente.

– Yo te compraré el collar a veinte dinares y doscientos dirhames y te daré un manto yemení, una cabalgadura y pan y carne para que puedas saciar tu estómago.

El anciano le vendió el collar a Amar y recibió su dinero y luego regresó ante el Profeta. El Enviado (BP) le preguntó: “¿Estás satisfecho?”.

– Sí. Gracias a las bendiciones de Fátima ya no tengo necesidades. ¡Ojalá Dios le dé a cambio algo que ningún ojo haya visto ni ningún oído escuchado!.

El Enviado de Dios dijo a sus compañeros: “Dios otorgó eso a Fátima en este mismo mundo, ya que le dio un padre como yo, un esposo como Ali e hijos como Hasan y Husain. Cuando Izrail tome el espíritu de Fátima y en la tumba se le pregunte: “¿Quién es tu Profeta?, responderá: “Mi padre” Y le pregunte: ¿Quién es tu Imam?, responderá: “Mi esposo Ali ibn Abi Talib”. Dios asignó a un grupo de ángeles para que después de su muerte constantemente envíen bendiciones sobre ella, su padre, su esposo e hijos. Debéis saber que cada uno de vosotros que me visite después de mi muerte será igual a que si viniese a visitarme en vida y cada uno de vosotros que visite a Fátima será igual que si me visitara a mí”.

Amar tomó el collar, lo perfumó y lo colocó dentro de un lienzo yemení y le dijo a su siervo: “Lleva esto ante el Profeta como obsequio y tú también, de ahora en más, le perteneces”.

Cuando el siervo se presentó ante el Profeta (BP), él le hizo ir donde Fátima, ella a su vez tomó el collar y liberó al esclavo.

En el momento en que el esclavo fue liberado éste sonrió. Le preguntó Fátima (P) cuál era la causa de su risa y él respondió: “Estoy maravillado por la bendición de este collar, pues sació a un hambriento, vistió a un desnudo, apartó las necesidades de un pobre, liberó a un esclavo y luego, además de ello, regresó a su dueño”.

URL del envío:

<https://www.al-islam.org/es/breve-biograf%C3%ADa-de-la-vida-de-f%C3%A1tima-az-zahra/la-gargantilla-bendita>